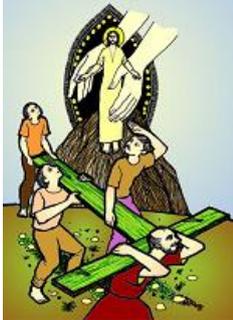


La Ascensión del Señor (C)

16 de mayo de 2010



Lecturas:

- Hechos 1, 1-11
- Efesios 1, 17-23
- Lucas 24, 46-53

Calendario :

- **15 de Mayo : Día Internacional de la Familia**

Citas:

“...el mensaje de los obispos condena esa falsa manera de tradición, en virtud de la cual se quiere presentar una Iglesia meramente espiritualista, una Iglesia de sacramentos, de rezos, pero sin compromisos sociales, sin compromisos con la historia. ‘Traicionaríamos nuestra misión de pastores, si quisiéramos reducir la evangelización a meras prácticas de piedad individualista, y a un sacramentalismo desencarnado. La evangelización no estaría completa’, dice el Papa, si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Es tiempo, hermanos, de que nuestra fe, no la arrinconemos en la vida privada, y luego vivamos en público como si no tuviéramos fe. Este divorcio entre la fe y la vida práctica es uno de los grandes errores de nuestros tiempos, dijo el Concilio. Y tan grande error que, en nombre de este error, se llama a la Iglesia subversiva, porque precisamente quiere llevar al cristiano a comprometer su fe con su vida concreta.”

Mons. Óscar Romero. Homilía. 22 de Mayo de 1977

“Para impulsar al máximo los beneficios de la migración, los Gobiernos deben aplicar políticas que ayuden a los migrantes a adaptarse y prosperar en sus países de acogida. Exhorto a los Estados que todavía no lo hayan hecho a que ratifiquen y apliquen la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. En este Día Internacional de la Familia, renovemos nuestro compromiso de tratar de ayudar y apoyar a las familias migrantes en todo el mundo.”

Ban Ki-moon. Mensaje Día Internacional de la Familia. 2010

:Acto penitencial:

- Nos cuesta “dar razón de nuestra esperanza” y anunciar al mundo la novedad de tu Evangelio. **Señor, ten piedad.**
- No aceptamos nuestras responsabilidades en la sociedad y en la Iglesia y dejamos a otros dirigir nuestras vidas. **Cristo, ten piedad.**
- Nos quedamos “mirando al cielo”, mientras a nuestro lado muchos sufren el abandono y la injusticia. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Duros de mollera

Gracias al encuentro con el Resucitado, a los discípulos se les abre la inteligencia para comprender las Escrituras. Comprender las Escrituras es comprender el proyecto de Dios y el de Jesús Mesías, cuyo camino pasa por el sufrimiento y la muerte, y no por el triunfo y poder humano. Esto, que es una constante en todo el evangelio de Lucas, vuelve a aparecer en la última página.

El mensaje de Jesús es claro: *Vosotros sois testigos de todo esto. O sea: De la muerte y resurrección del Mesías, y de anunciar la conversión y el perdón de los pecados, en su nombre, a todos los pueblos.* Pero no es tan claro que los discípulos lo hayan entendido, ni en este momento último. De ahí la orden tajante de no emprender nada antes de ser revestidos con la fuerza del Espíritu. Es como si Jesús *no se fiara* de sus discípulos. De hecho, si acudimos a la primera perícopa del Libro de los Hechos, que es como una repetición de ésta, vemos que siguen en sus trece y le preguntan: *¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?* (Hch 1,6).

Ellos siguen pensando en un Mesías triunfal y político. No ven ni conciben otra forma de salvación y liberación. Al final siguen sin ceder un palmo. Son duros de mollera. Pero Jesús tampoco cede.

Aceptar y anunciar un Mesías crucificado... ¡Ahí está el quid! ¡Ahí está la novedad de Dios y su buena nueva! Tras recibir el Espíritu cambiarán y serán testigos de un Mesías muerto y crucificado y, como dice Pablo en su primera carta a los corintios, *escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías que es fuerza y sabiduría de Dios* (1 Cor 1,23-24).

Fieles a la tierra

Los cristianos hemos sido acusados de haber puesto nuestros ojos en el cielo y habernos olvidado de la tierra. Y, sin duda, es cierto que una esperanza muy mal entendida ha conducido a bastantes cristianos a abandonar la construcción de la tierra e, incluso, a sospechar de casi toda la felicidad o logro terrestre disfrutado por los hombres y mujeres. Y, sin embargo, la esperanza cristiana consiste precisamente en buscar y esperar la plenitud y la realización total de esta tierra. Creer en el cielo es querer ser fiel a esta tierra hasta el final, sin defraudar ni desesperar de ningún anhelo o aspiración verdaderamente humanos.

No es esperanza cristiana la postura que conduce a desentendernos de los problemas del presente y despreocuparnos de los sufrimientos de este mundo. Precisamente, porque cree y espera un mundo nuevo y definitivo, el creyente no puede tolerar ni conformarse con esta sociedad llena de odios, lágrimas, sangre, injusticia, mentira y violencia.

Quien no hace nada por cambiar este mundo, no cree en otro mejor. Quien no hace nada por desterrar la violencia, no cree en una sociedad fraterna. Quien no lucha contra la injusticia, no cree en un mundo más justo. Quien no trabaja por liberar al hombre del sufrimiento, no cree en un mundo nuevo y feliz. Quien no hace nada por cambiar y transformar nuestra tierra, no cree en el cielo. La esperanza cristiana nos pide ser fieles a la tierra.

FyJ

:Peticiónes:

- Por nuestra Iglesia, para que camine en la alegría de la resurrección y sea consciente de su compromiso con el mundo. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los ciudadanos, para que en estos momentos de crisis seamos conscientes de nuestra responsabilidad con la sociedad y exijamos un nuevo orden mundial basado en la justicia y el reparto de los bienes . **Roguemos al Señor.**
- Por los más sufridos, olvidados y excluidos en nuestro país y en todo el mundo, para que la fuerza del amor del Espíritu de Jesús nos lleve a vivir una solidaridad que les abra caminos de esperanza real. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que nos empeñemos en madurar nuestra fe mediante la reflexión común, la celebración litúrgica y el compromiso con la realidad. **Roguemos al Señor.**
- Por todas las personas que participamos en esta celebración, para que la ascensión del Señor sea nuestra victoria y todos vivamos la experiencia del poder transformador de Cristo resucitado. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios Padre nuestro, al celebrar con gozosa esperanza la exaltación de tu amado Hijo Jesús, que fue crucificado por ser fiel a tu voluntad de vida digna para todos y todas, te pedimos que, con la fuerza del amor del Espíritu, le sigamos al servicio de tu Reino de justicia, de amor y de paz. Nosotros te lo pedimos inspirados en Jesús de Nazaret, hijo tuyo y hermano nuestro.

Dios y Padre nuestro, que por medio de Jesús nos has hechos hijos tuyos; por este pan y vino que ahora traemos a tu altar te rogamos nos ayudes a vivir así, tratando a todas las personas como hermanos. PJNS

Te damos gracias, Señor, por esta Eucaristía que hemos celebrado; que el mensaje de tu Palabra y el gozo de tu presencia entre nos ayuden a realizar la tarea que nos encomiendas. PJNS

QUE NO ME QUEDE MIRANDO

Que no me quede, Señor, mirando al cielo, a tu cielo,
cuando bien sé, que Tú me quieres mirando a la tierra.
Sin descuidar la viña que has plantado.
Esa viña que es vigorosa y, de la cual, Tú eres su amo
y yo, en la medida de mis fuerzas, simple siervo.

Que no me quede mirando, Señor,
cómo te marchas de nosotros
y sí pensando qué puedo hacer por tu Reino.
En dónde y cómo proclamar tu mensaje.
De qué forma ser un testigo del Evangelio.

Sí, Señor; te confieso que miro demasiado a las nubes
y olvido que es en la tierra,
donde he de sembrar y llevar tu nombre.
Que es en las personas, y no en los ángeles,
donde he de poner mis pensamientos y mis afanes.

Que no me quede mirando, Señor,
a luz que destellan las estrellas cuando, bien lo sé,
que Tú me necesitas como antorcha viva
en medio de tu pueblo.
Que no me quede mirando, Señor, hacia lo alto
para buscar justificaciones
y alejarme de las dificultades de mi tiempo.

Pero, una cosa te pido, Señor: Tú, sígueme mirando.
Sigue de cerca la pista de mi camino
para que mi lenguaje sea el amor,
para que, tanto mal que acecha,
lo pueda combatir con la fuerza de la fe,
con el timón de la esperanza, con el auxilio de tu Palabra.

Aunque al cielo te vayas, Señor,
condúceme con la fuerza de tu Espíritu
para que, en este mundo ruidoso,
pueda gritar que eres la salvación, la vida,
la alegría el horizonte del mañana

Haz, Señor, que tu ascenso al cielo sea razón y fuerza
para seguir trabajando por tu Reino aquí y hoy en la tierra.